

DUDA

Para ambos abogados eran clientes importantes. Sin conocerse, llevaban meses negociando la operación, aplazada por el confinamiento. Se habían exigido garantías y contragarantías. Habían retocado con máximo cuidado las cláusulas del contrato.

Con todo cerrado, firmaron en una calle de la ciudad.

Todos llegaron camuflados tras mascarillas, pañuelos, gafas y guantes.

Sin darse la mano, cada abogado se fue con la misma duda: ¿Era enigmática esa mirada entre la compradora y su esposo antes de la firma? ¿Denotaba burla esa otra entre la vendedora y su acompañante tras la firma? ¿A quién habremos entregado los cheques? ¿Quiénes habrán aceptado?